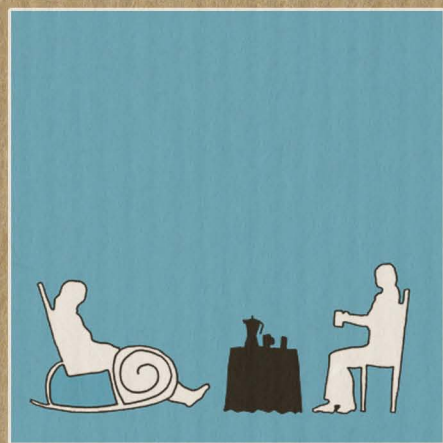
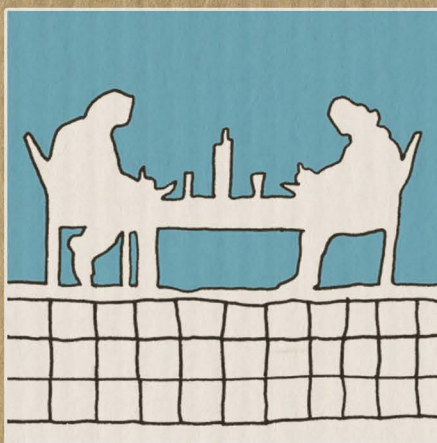
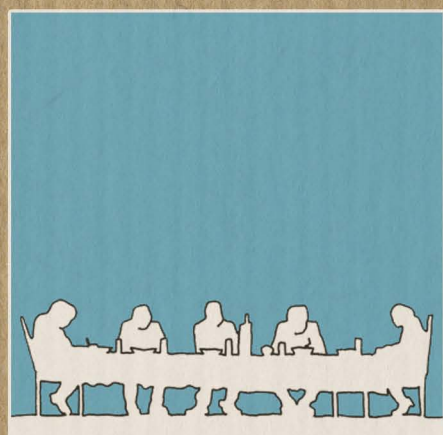
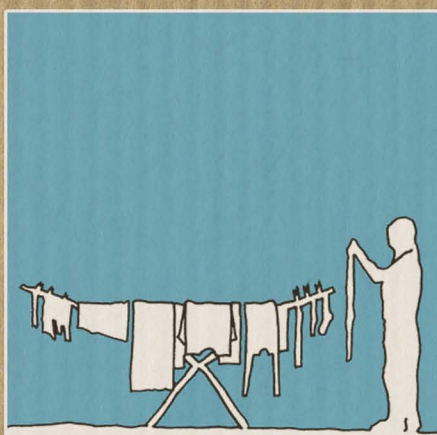


# PALABRAS DESDE UN PATIO

II CONCURSO DE  
RELATO  
EXPRESS  
DEL MUSEO  
SEFARDÍ  
DE TOLEDO



# PALABRAS DESDE UN PATIO

## II CONCURSO DE RELATO EXPRESS DEL MUSEO SEFARDÍ DE TOLEDO

Primera edición: mayo, 2013

© Museo Sefardí

© Diseño, maquetación e ilustraciones: Alfredo Copeiro

© Museo Sefardí por esta edición

NIPO: 030-12-096-0

[www.museosefardi.mcu.es](http://www.museosefardi.mcu.es)



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE



MUSEO SEFARDI

## II CONCURSO DE RELATO EXPRESS «PALABRAS DESDE UN PATIO»

*[...] ¡Oh, este silencio entre verde, dorado y azul de los patios, donde parece recogerse todo el aliento cálido del hogar para transmitirse al exterior. El silencio fresco y callado de los patios es como el hálito acogedor que brinda hospitalidad [...]*

GONZÁLEZ BLANCO, A., *Los patios toledanos*

REVISTA LA ESFERA, TOLEDO 1919

Esta edición digital, realizada por DESCRITO EDICIONES, es el resultado del compromiso adquirido en las bases del **II Certamen de Relato Express**, denominación que hemos adoptado por segundo año consecutivo para definir a este «microgénero» narrativo que en las últimas décadas ha ganado cada vez más adeptos.

Después de la gran acogida de la primera edición del concurso, *Palabras desde un pozo*, el certamen ha contado este año con el **patio**

como fuente de inspiración. Con esta iniciativa, el Museo Sefardí pretende nuevamente acercar la escritura a todos aquellos que tengan la ilusión de hacerlo y quieran poner a prueba su ingenio e inventiva expresándolos en no más de 400 palabras.

Agradecemos la participación de todos los escritores de este certamen y felicitamos a todos los remitentes por el esfuerzo intelectual realizado en la creación de los trabajos recibidos.

Los relatos que se recogen a continuación corresponden a los tres primeros premios y a la mención especial del jurado.

El primer premio, *Una auténtica vergüenza*, presentado por **Juan Lorenzo Collado Gómez**, recrea en clave de humor la convivencia forzada de los patios toledanos que, tras la marcha de los nobles por el traslado de la Corte, fueron ocupados por un universo de habitantes cuyas pasiones e hipocresía describe vívidamente el narrador.

El segundo premio corresponde a *Patio abierto*, escrito por **Luis Alfredo Grau Lobo**,

del que el jurado apreció la construcción del personaje principal a partir de las historias que circulan en el vecindario. Del tercer premio, titulado *San Justo*, de **Yasmina Álvarez Delgado**, se valoró la actualidad de la temática del argumento que versa sobre un desahucio. Por su parte, la originalidad narrativa de *Biografía de un hombre que gritó gol*, de **Javier Martín García**, fue la razón para otorgar la mención especial del jurado a este microrrelato.

Esperamos disfruten con su lectura y poder remitirles a futuras ediciones.

**Santiago Palomero**  
DIRECTOR DEL MUSEO SEFARDÍ

# Índice

(PULSAR EN CADA CAPÍTULO PARA ACCEDER)

## PRIMER PREMIO

Una auténtica vergüenza

## SEGUNDO PREMIO

Patio abierto

## TERCER PREMIO

San Justo

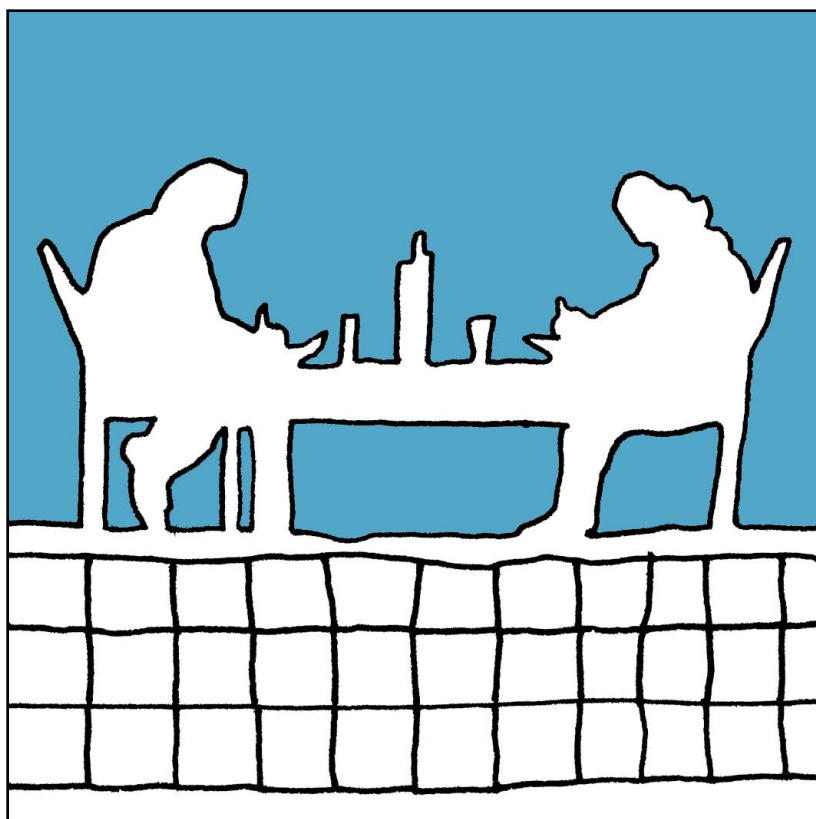
## MENCIÓN ESPECIAL

Biografía de un hombre que gritó gol

## PRIMER PREMIO

# UNA AUTÉNTICA VERGÜENZA

JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ



Por fin se encendía la luz de nuevo. Estaba seguro de que allí, en aquel piso, se cocía algo gordo, digno de ser conocido por todo el vecindario para escarnio y vergüenza de aquella prostituta que tenía alborotado a todo el patio de vecinos.

Él, como presidente de la asociación vecinal, era el encargado de velar por la decencia de aquel patio. Desde luego, si a su María Visitación, pa-

ladín de la defensa de la honestidad, no le había hecho ni caso cuando la requirió para que buscara otro lugar donde ofrecer sus servicios, él se ocuparía de solucionar todo aquello.

Ahora, noche de carnaval, se encendía la ventana. Aquella mujer, sin tan siquiera bajar la persiana se estaba desnudando.

Genaro cogió el teléfono móvil y lanzó un mensaje que hizo que todas las vecinas y todísimos los vecinos cogieran prismáticos, catalejos, gafas de aumento y, algunos, hasta el culo de los vasos para mirar el espectáculo denigrante que se ofrecía tras aquella ventana, la única iluminada del patio, porque la penumbra de las propias escondía a los mirones.

Él sabía que tantos testimonios no dejarían impasible a cualquier juez, que la enviaría al destierro de aquella edificación decente.

La mujer se había quitado la ropa con lentitud, con una parsimonia extrema, con movimientos sensuales. Y entonces, con una experiencia increíble, deshizo a su acompañante, vestido de arlequín, de los pantalones de cuadritos y colores que lucía.



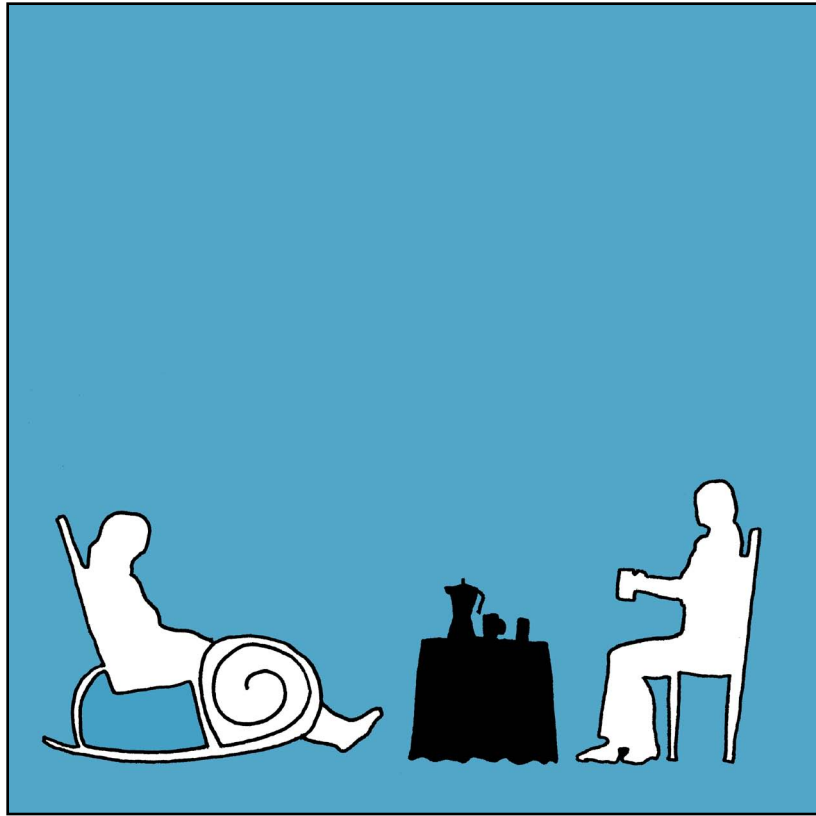
—¡Dios mío!— exclamó Genaro al ver un espectáculo tan poco recomendable. Deseó que María Visitación estuviera a su lado porque los quinientos treinta y cinco días de racionamiento a los que, gracias a duchas frías y el cilicio, lo tenía sometido, hubieran quedado pulverizados a nada allí mismo.

La mujer se apoyó en la mesa y el arlequín comenzó a besar sus pechos, bajando por el vientre hasta el sexo para subir de nuevo hasta los labios de la profesional, la que en aquel momento, y tras un contacto intenso, le quitaba la máscara para que todos vieran el rostro de María Visitación.

## SEGUNDO PREMIO

### PATIO ABIERTO

LUIS GRAU LOBO



Todas las tardes, sin excepción, agarra su butaquita de mimbre, un periódico que a veces usa para protegerse la cabeza, y su radio de antena, y baja a la calle, buscando el rincón por donde el sol se cuele entre los enormes bloques de pisos que rodean esa plaza amplia y vacía en la que nunca se detiene nadie. A veces incluso llega con una maceta de geranios bajo el brazo. Los vecinos, que en

su mayoría son gente nueva en el barrio, se sorprendieron los primeros días al verlo aparecer en pantuflas y con la camisa fuera de los pantalones, metiendo sus cachivaches en el ascensor desde el séptimo piso en que vive, y sacándolos con no poco esfuerzo hasta el rincón de la plaza en que se sienta a esperar el atardecer. A veces dormita (le han oído roncar), y otras le da por embeberse en una lectura minuciosa o escucha música como quien la bailara por dentro; pero casi nunca presta atención a lo que pasa a su alrededor, ausente ante las guasas de los chavales o las miradas de asombro o de sorna de algún repartidor, de algún forastero.

Dicen los vecinos que ya vivían aquí cuando el barrio era otro, antes de que lo derribaran para hacer las torres de ladrillo y las amplias y vacías plazas que se abren entre ellas, que algo de él se quedó en aquellas humildes casuchas blancas. En aquellas callejas angostas que habían sido las de un pueblo demasiado cercano a la ciudad, las calles en las que había crecido él y habían crecido sus vecinos, en las que habían vivido y habían

muerto sus padres y sus abuelos y los vecinos y los amigos de todos ellos.

También dicen que fue el último en marcharse, el último en ceder el paso a las excavadoras, el último en abandonar su vivienda recién enjalbegada y radiante hasta ese último día, con aquel patio repleto de macetas en que combatía la canícula y un banco corrido en la fachada para hacer tertulia en medio de la noche.

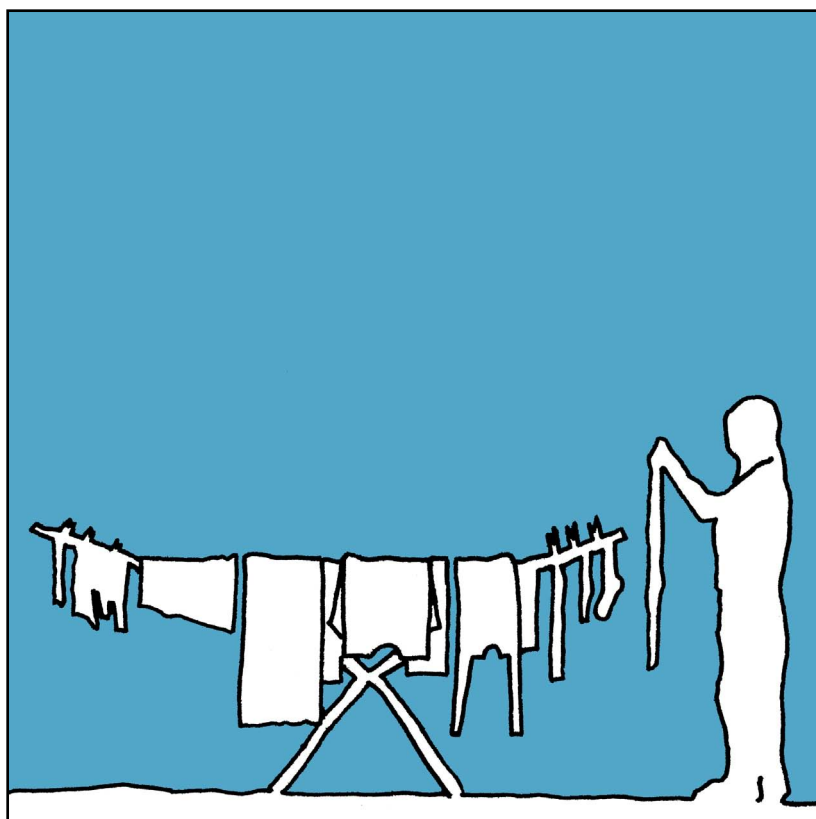
Y cuentan, al fin, quienes más saben y menos especulan, que a la altura de donde suele sentarse se encontraba antaño su casa, el patio en que solía matar las tardes leyendo o escuchando la radio de antena, regando las flores.

Y que antes de mudarse al piso que le adjudicaron, cuando cerró la puerta de su hogar por última vez, exclamó en voz alta, para que todos lo oyeran, que al menos había una parte de su casa que nunca podrían derribar. El patio.

# TERCER PREMIO

## SAN JUSTO

YASMINA ÁLVAREZ DELGADO



Cuadrado el patio de mi casa. Los vecinos suben y bajan. Mis hijos juegan con un triciclo.

No hay agua en el pozo, lo cegaron.

La luz de la terraza llega a los ladrillos, me relajo en el banco.

Dicen que hay baños debajo, dicen que las mujeres esperaban su día y lo deseaban, dicen que algunas ajorcas se quedaron en el pozo, dicen

tantas cosas...

Las pilistras verdes recuerdan el agua. Y los niños giran y giran, como derviches en un patio cuadrado.

Llaman.

Me pongo las chanclas y abro.

Tendremos que desalojar, nos desahucian. Tendremos que abandonar este bello hueco, estos tiestos, esta umbría dulce.

Tampoco hace falta que sea hoy, me dicen. Tampoco hace falta que los ojos recuerden todo, que los jazmines nos abracen los amaneceres, que los niños jueguen entre las flores, que mi amor llegue cansado y se siente en el banco; que me acaricie, sonría y recoja los triciclos.

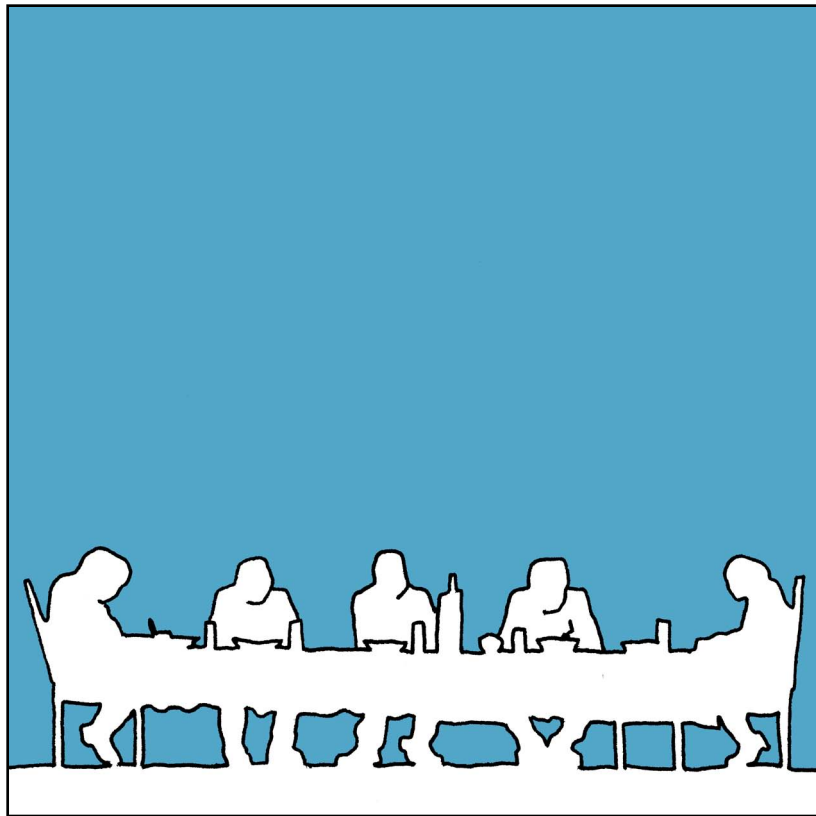
Tras empaquetar, miro al patio y veo un pequeño ratón gris que sale del almacén que conservan los dueños.

Él jugará solo, sin los niños, entre las pilistras.

# MENCIÓN ESPECIAL

## BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE QUE GRITÓ GOL

JAVIER MARTÍN GARCÍA



Esta es la historia de un hombre que primero nació y enseguida fue bebé y al tiempo niño y vivió en un bajo y en su casa había un patio y un día recibió un regalo que no esperaba y era un balón y empezó a darle patadas y jugaba el solo en el patio y una tarde robó una tiza de la pizarra de su clase y volvió a casa y en uno de los muros del pa-

tio dibujó tres rayas, y dos eran paralelas y se juntaban en su límite superior con otra horizontal y aquello para el niño fue una portería, y comenzó a marcar goles y fueron muchos goles y gritó cada uno de ellos y dio muchos gritos y el niño creció y se convirtió en un adolescente y empezó a jugar al fútbol en un equipo y se federó y primero jugó en tierra y después en césped y cumplió años y cada vez jugó mejor y llegó a Primera División y fue una estrella y marcó muchos goles y cada vez gritó gol y gritó muchas veces y se enamoró de una chica preciosa y se besaron y se convirtieron en novios y después en esposos y nació su hijo y marcó menos goles y se retiró y sintió que era más torpe y jugó en campos de tierra y se compró un chalet que no tenía patio y se divorció y envejeció y no pudo jugar más al fútbol en campos de tierra y no gritó más gol y se encontró solo y tuvo un nieto y se sintió cada vez más torpe y cumplió más años y entró en un asilo y tenía un patio y encontró una tiza en el jardín y la guardó y cada día contemplaba el patio y sentía nostalgia y una noche bajó al patio y a la mañana siguiente lo vi-



sitaron su hijo y su nieto y no estaba en la habitación y lo buscaron por el edificio y lo hallaron en el patio y había dibujado una portería con la tiza y estaba apoyado en la pared y yacía muerto y su cabeza descansaba entre dos postes y su nieto, antes de que el padre le tapara con sus manos los ojos, gritó: «¡El abuelo ha marcado gol!».